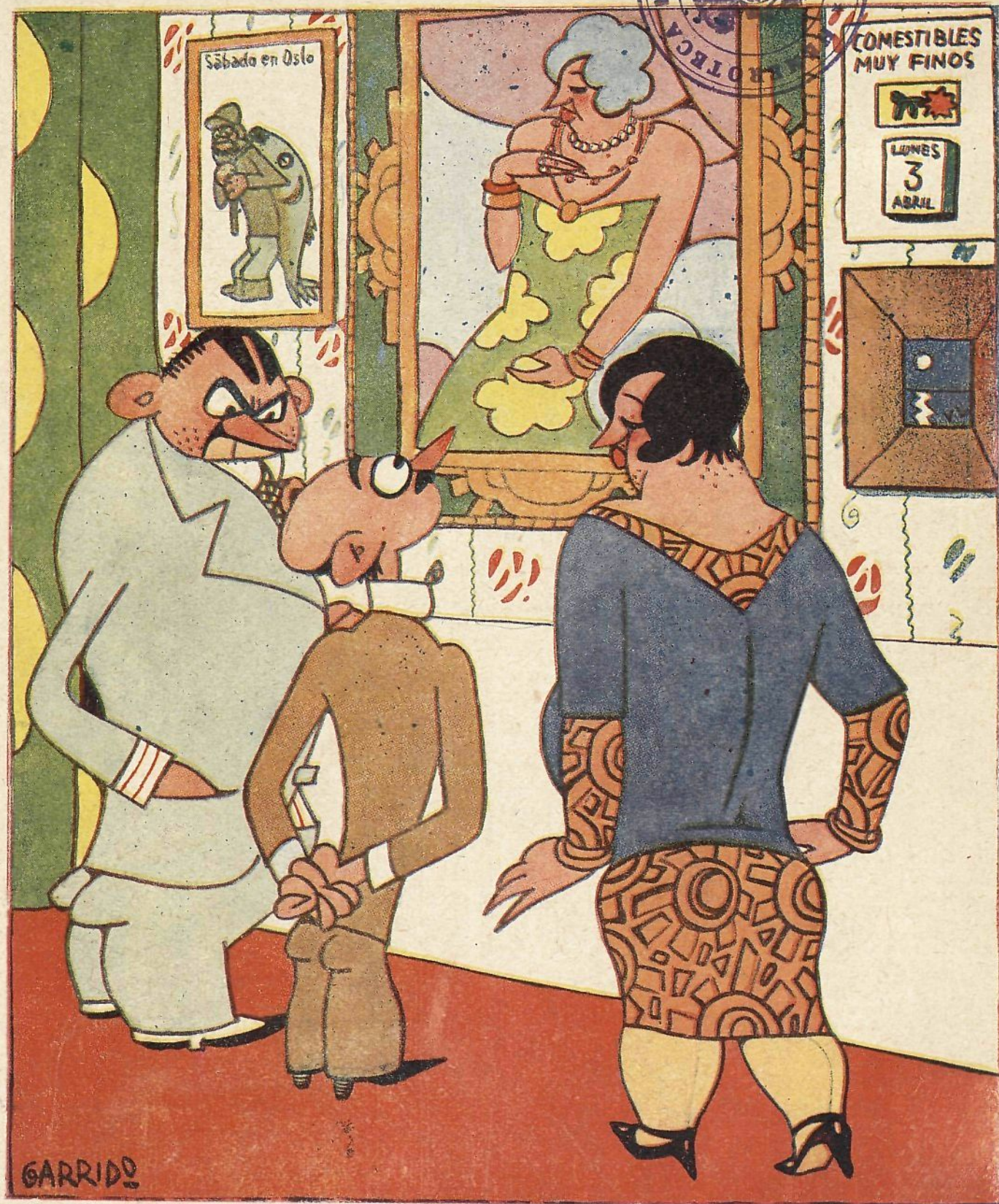


BUEN HUMOR

MUNICIPAL * DIB. GARRIDO * CÉNTIMOS



GARRIDO

—¿A quién se debe este retrato?
—¡A nadie, caballero! Lo pintó Romero de Torres y se le pagó al contado.

Dib. GARRIDO

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBU

**LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^ª**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

7.—Suelen verse en las iglesias

PRONOM IE
PRONOMBRE
RASO

8.—Charada

—Mira ese pobre bicho como *prima segunda* en lo alto del *prima tercia*.
—*Tercia prima segunda* nadie y si alguien *prima segunda* lo hará muy *todo*, porque no oigo nada.

9.—Sabe a gloria un cigarrillo...

ORIENTE
NC
PIERNA

10.—Militar

Esclavina
Septentrión



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

DEPILATORIO
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías
& R. OLIVÉ, Cuesta de Santo Domingo, 2
MADRID

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

11.—Charada

—*Segunda prima* a la chica ayer.
—Pues *prima segunda* por *todo*.

12.—Charada

—¿Has visio *prima segunda, tercia cuarta*, una *tercia prima* que debí dejarme ayer?
—*Prima segunda, cuarta, todo*.

13.—Frase alarmante

S
PRIMERO
S

14.—Charada

—*Tercia prima tercia* tras el burro y pon de *segunda tercia prima* la mu. la pequeña.
—Pues de esa forma me espera buena *todo* en el camino.

15.—Quedan pocos

CRIOS

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor

EMBROCACIÓ "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, etc.

Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejándola blanca y fina

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (León)



BUEN HUMOR lo vende en la ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135
y
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62

HABANA

OZONOPINO

Ruy-Ram

DANDY

La mejor crema para el calzado



SUSPIROS DE ESPAÑA
Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

LAMINOR

Exijan joyas, relojes LAMINOR, único double oro 18 quilates.—Garantía: 10 años.—Venta: joyerías y bisuterías finas.
Agencia Laminor: Apartado 355-BARCELONA



Del The Passing Show.
—¿Le ha dado resultado el anuncio que publicó en nuestro periódico, pidiendo un vigilante de noche para su almacén?

—¡Magnífico! El anuncio apareció ayer por la mañana, y por la noche me han robado.

Ayuntamiento de Madrid



CHARLAS DOMINICALES

¡Marinero sube al palo
y dile a la madre mía
que ya viene San Isidro
con su chula *romería!*

Ustedes dispensen el desahogo lírico; pero hemos juzgado oportuno ordenar al consabido marinero de la copla que anuncie, desde lo alto del palo, la llegada del Santo patrón de los Madriles. (Cosa que tendrá que hacer en seguida el obediente y sumiso hombre de mar porque ya se sabe que *donde hay patrón, no manda marinero*).

Y dicha esta pequeña idiotez, pasemos al asunto.

El tema de esta "charla" no se referirá al Santo labrador, sino, más bien, a otros labradores forasteros que, desde los campos de toda España, se nos encajan en nuestros hogares apenas el Calendario marca la fecha de diez de mayo.

El forastero rural ya no es el de antes. El que hoy nos llega del pueblo, trae peor color, mejor traje y más dinero...

Lo que no trae es el consabido regalo en las alforjas.

¡Claro que en vez de alforjas luce el hombre una bufanda de moda, sobre un terno morado de *idem, idem!*... (Este *idem* quiere decir: *también de moda*.)

El antiguo *paleto* es, hoy, una *palette*... de colorines.

Toda la gama de tonos *tier-nos*, que actualmente exhiben nuestros *pollos-pera*, ha llegado ya a los pueblos más apartados de la corte.

Y no digamos nada de los *chanchullos*. Hartos están ya de ellos en mi rurales Ayuntamientos.

El forastero, que pudiéramos llamar "1928", no es aquel *infeilz sandio*, que de todo se sorprendía, y ante cualquier bobada abría la boca... Los forasteros actuales, si la abren es en casa del dentista. Vienen a hacer sus compras, a orificarse los

colmillos y a ver a las Cortesinas. Ló demás, todo lo traen sabido. Y nada hay que les asombre.

—¿Queréis ir al Circo?—les preguntamos una noche.

—Ya hemos visto el "Krone", que estuvo en el pueblo durante una semana.

—Bueno: entonces iremos el domingo a los toros.

—¡Déjanos de toros!... ¡Fuimos en Toledo a ver a Cagancho y no queremos más *gitanadas!*...

—¿Y el Museo de Pinturas?... ¡Ese no lo tenéis en Villaparda!...

—Pero es igual. Porque hemos visto una de cuadros de Goya en todos los papeles, que ya estamos hartos de estampas...

—Entonces, ¿qué queréis ver en los Madriles?...

—Hombre, como ver nos gustaría ver las pantorrillas a la Constanza, o las caderas a las Pinillos... En fin, "revisitas" de esas con guapos y ricos vestidos, que no tapan *na* de la persona... De eso no tenemos en el pueblo, porque resulta muy caro... Pero de lo demás estamos tan *enterados* como vosotros.

Y así es la verdad, queridos lectores. ¡A cualquier hora se entretiene un forastero de los actuales viendo la Casa de Fieras!...

Para que se sorprendan un poco es preciso enseñarles a "Azorín", a Muñoz Seca, a Buscarini o a otros *ejemplares* literarios, de los que apenas venden *ejemplares*.

¡Eso les entusiasma!... ¡Conocer de *visu* a los valores intelectivos que viven siempre en la corte les infla de orgullo!...

Pero fuera de semejante curiosidad infantil, los *isidros* "1928" son tan *señoritos de Madrid* como los propios madrileños.

Lucen pantalón *castaña*; chaqueta corta, *azul marino*; se *añojan* en el "Palace"; han bailado el *charlestón* en el "Casino" de su pueblo, y fuman "Abdulas"...

Lo único que aquí les tira es el "cabaret".

En *Maipú*, en el *Alkazar*, en *Bellas Artes*, se gastan el dinero que es un encanto. Cada noche cambian un billete, y no de los de San Francisco.

Sin duda por ésto nos decía ayer cierto *provincianito*, al que haríamos notar el cambio operado en los *antiguos isidros* para convertirse en los *actuales forasteros*:

—Tienes razón que te sobra... ¡Hemos cambiado mucho!

Y efectivamente, no le quedaba ni un *verderón* en la jaula.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

La muerte acecha a los buenos

El hombre más desgraciado de todos los que he tratado y aún de los que no conozco fué Emeterio Ruiz Orozco que era bizzo y abogado.

Y la hembra más infeliz de las que he visto en mi vida fué Nicolasa de Hermida, una chica de Alcañiz, que era tanguista aplaudida.

De modo que, hablando en serio, sin la más mínima guasa, desgraciado fué Emeterio y lo mismo Nicolasa, de la cuna al cementerio.

El quiso hacerse abogado, pero andaba mal del pecho y siempre estaba acostado; así es que estudió tumbado aunque estudiaba Derecho.

Y ella, con su buen palmito, fué una tanguista de rango; pero un ataque maldito

la obligó a alternar el tango con el baile de San Vito.

Se conocieron y amaron Emeterio y Nicolasa, y unieron su suerte escasa, es decir, que se casaron como todo el que se casa:

Ella con ramo de azahar, traje blanco, velo y cola; él con chaqué, chisterola y guantes de a duro el par, color hoja de escarola.

Los dos en su nuevo estado soñaban con ser felices, pero el Demonio o el Hado lo enredó; y el resultado fué tocarse las narices.

En el viaje de boda, que hicieron los dos en "auto" (sólo por seguir la moda), volcó el coche el novio incauto y ella se hizo cisco toda.

Quedó Emeterio vindito

de modo tan sencillito, pero se puso muy serio y dijo el pobre Emeterio: —¡Pues sí que es un comienzito!...

o dijo más... La enterró... Cogió el "auto" y lo vendió con los muebles de la casa... Lloró mucho a Nicolasa hasta que, al fin, no lloró...

Se dedicó a los negocios para distraer sus ocios, pero perdió dinerales porque tenía unos socios tan ladrones cual morrales.

Buscó los amores fáciles con chicas guapas y gráciles; pero, como era hartito feo, el más nimio devaneo le costaba sumas bráciles (1).

Una de aquellas cuitadas tenía un novio muy bruto y dió a Orozco tres morradas, tan bien manufacturadas que un ojo quedó de luto.

Del disgustazo enfermó y tuvo que guardar cama y a su médico llamó. Y como el que a un doctor llama, se muere..., pues se murió.

¡Pobre Emeterio! ¡Al morir tuvo una frase genial que quiero aquí repetir, porque no se oyó otra igual ni tal vez se vuelva a oír!

Fué esta: "Con mis huesos fríos no quiero que se armen líos. ¡Que pongan mis iniciales en los huesos principales, diciendo que han sido míos!"

¡No ocurra que yo me vea en esa calle de Cea alguna vez, por mi mal; y algún técnico se crea que yo he sido una chavea que gastaba delantál!"

NÉSTOR O. LOPE



Dib. GEC.—Torino.

—Entonces, ¿romperás con Guillermo?

—Sí, mañana le devolveré el anillo.

—Me alegro, "es amágo mío y me lo cederá barato".

(1) Brácil: palabra servía que se aplica a las sumas enormes cuando se gastan con mujeres fáciles y se dice en verso que se han gastado y no se encuentra consonante para acabarlo de decir.

VAMOS A PONERNOS UN POCO SERIOS

Estudio profundo y lancho de un problema morrocotudo

El adulterio es una cosa tan intolerable como indefinible, por cuya razón no me quiero meter a definirlo porque sería hacerle demasiado honor; pero, por desgracia, está tan extendido por todos los ámbitos del planeta, que las personas decentes como ustedes y como yo estamos obligados a contribuir heroicamente a su aniquilamiento y desaparición. Las estadísticas dicen que cada año que pasa, los adulterios disminuyen en la proporción de un dos y medio por ciento, pero es preciso reconocer que esto es poco para desarrugar el entrecejo a los moralistas, y que hay que atacar con mano dura (casi con mano de Uzcudun) este angustioso problema que tantas broncas y tantos deterioros de muebles produce al cabo de un lustro en este triste mundo.

Claro es que la labor del humorista (¡servidor de ustedes!) no puede ser la misma que la del fiscal; pero, en cambio, el humorista (¡vuelvo a ponerme a sus órdenes!) está en condiciones de avergonzar al adúltero con las armas de su prosa vil, tan vil, por lo menos, como el que engaña a su cónyuge con la cónyuge de otro cónyuge.

El objeto de este trabajo es, por lo tanto, afeár el adulterio (que ya en sí es feo, aunque sean guapos los que lo perpetrán), y nada mejor para afearlo que presentar al lector las lamentables consecuencias a que puede dar lugar.

Sin embargo, el repetido adulterio no es igual en todas las naciones. Cada pueblo lo toma de una manera, aunque a todos les siente mal al tomarlo, y esto es lo que conviene hacer público en beneficio de la Historia y para que cada cual quede en el lugar que le corresponde.

¿Y qué mejor manera de demostrarlo que recoger en forma serena e imparcial las diferentes opiniones sobre la faena adúlterica, según el país o población más o menos fogosos y calderonianos en que se verifica?

Y esto es lo que yo voy a hacer, si ustedes no tienen inconveniente en que lo haga. Por los siguientes párrafos verán ustedes el juicio que me-

rece el adulterio en los distintos rincones del mundo en que está de moda, así como la diferente conducta de los esposos ofendidos, según el clima y la latitud en que tiene lugar el inmundado juego que se lleva a cabo con su dignidad.

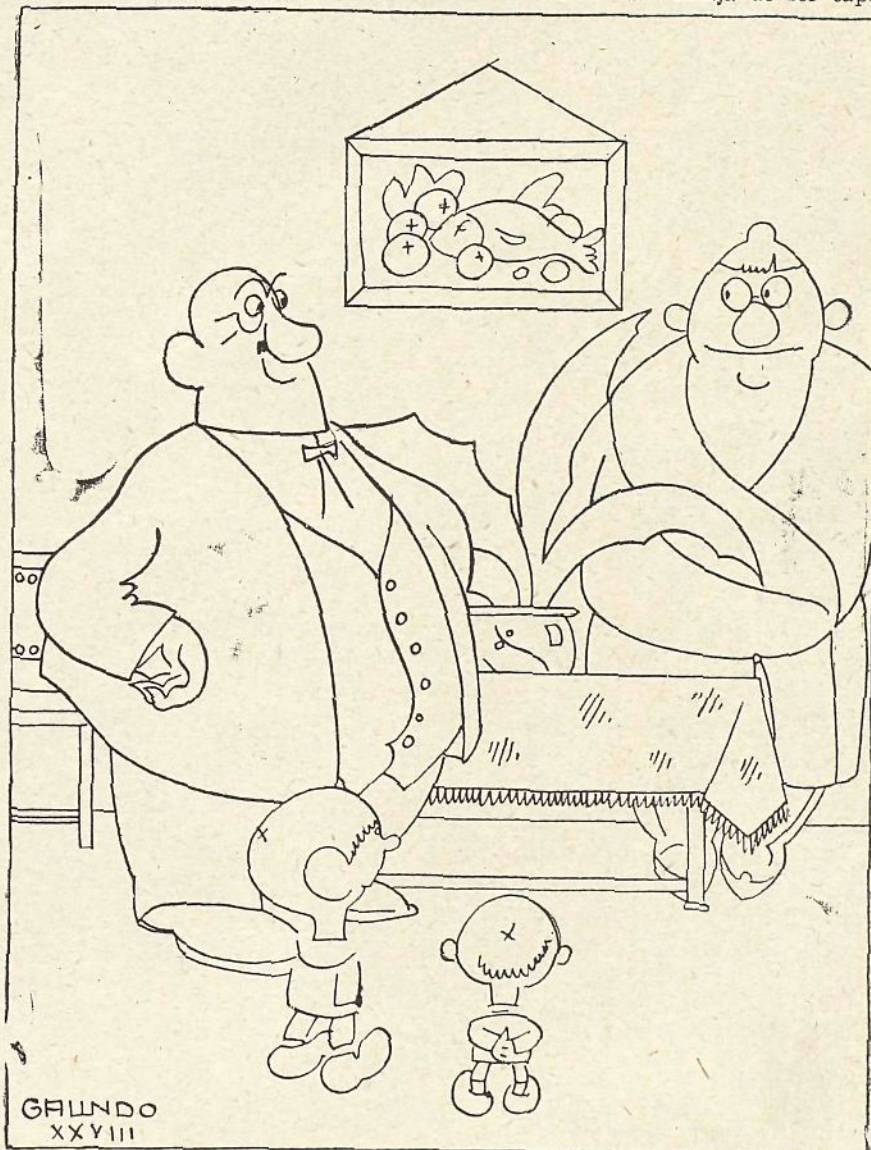
Por lo pronto, advertimos que cada país define el adulterio de distinta manera. Hojeando varios Diccio-

narios extranjeros, hemos encontrado las siguientes definiciones:

DEFINICION RUSA:

"Es adúltero el marido que toma el pelo a su mujer con una mujer que toma el pelo a su marido."

Esta definición, que es exactísima, tiene además la ventaja de ser capi-

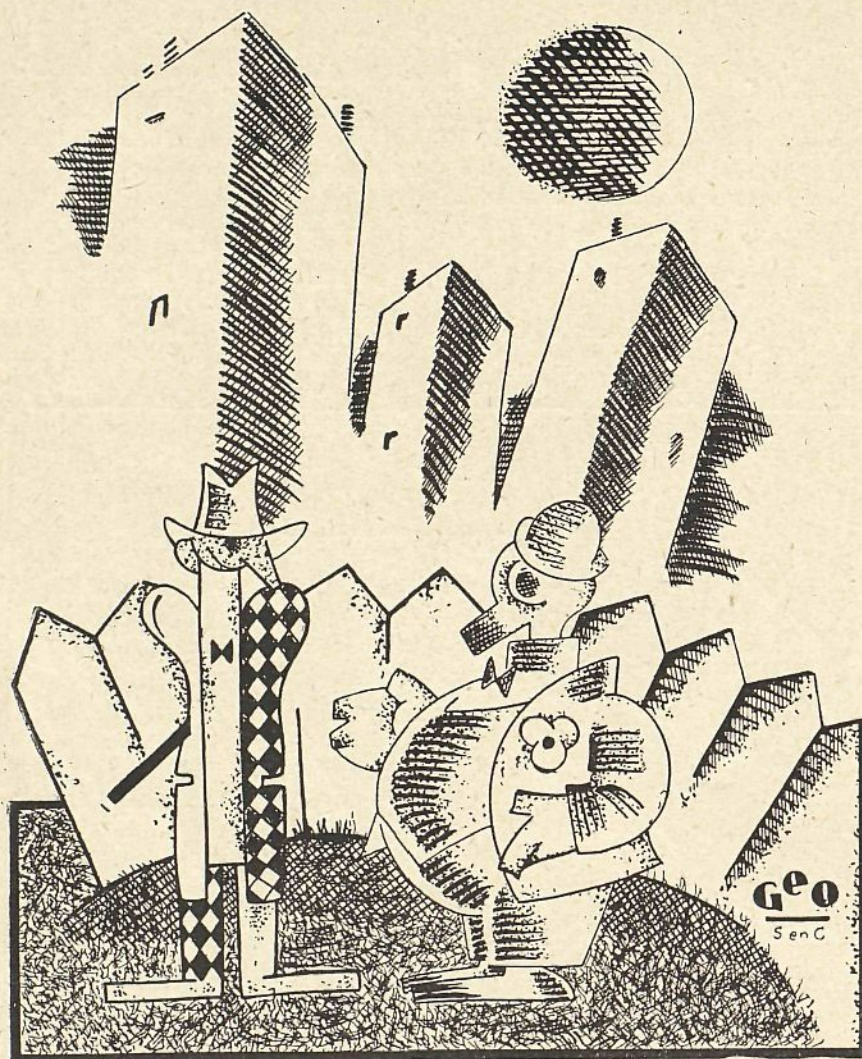


Dib. GALINDO.—Madrid

El.—¡Esto es una vergüenza! Estemantel siempre lleno de manchas. ¡¡Esto va a acabar muy pronto!!

Ella.—No te ofusques, Amiceto.

El.—No, si digo que se va a acabar ... porque mañana traigo un hule.



Dib. Geo.—Madrid.

—Aquí en España es muy barato el sol.

—¿Pero es que se vende el sol?

—Sí señor, en las plazas de toros.

cúa. Si se han fijado ustedes un poco, lo habrán notado como yo.

DEFINICION NORUEGA:

“Todo individuo que habla de amor, sentado en un sofá que él no ha pagado, puede ser adúltero en cuanto se descuide el dueño indiscutible del mueble.”

DEFINICION NORTEAMERICANA:

“En América, el adulterio no tiene en su desarrollo más que dos fases: la primera consiste en que el marido

dé confianzas a un amigo para que se quede en mangas de camisa a la hora de comer (costumbre familiar neoyorquina); y la segunda es que, en cuanto el otro se queda en mangas de camisa, el marido se queda sin americana.”

DEFINICION JAPONESA:

“Es adúltera toda mujer japonesa que engaña a su marido como a un chino.”

DEFINICION CHECOESLOVACA:

“Adulterio.—Acto muy parecido al

que verifica el niño que, aburrido del libro de cien páginas que tiene que estudiar a diario, coge otro para mirar las estampas, y acaba por saberse más de memoria que el suyo.”

DEFINICION FRANCESA:

“*Adultère.*—Chose de moins importance que la baisse du franc. L'amour est une stupidité. L'argent est beaucoup plus sérieux. Il y a plus de femmes que de monnaies.”

DEFINICION BRASILEÑA:

“El adulterio es un triángulo. La hipotenusa es la señora y los catetos son los dos socios que se la disputan.”

DEFINICION IRLANDESA:

“*Adulterio.*—Momento funesto en que un tío convierte en primo a otro.”

DEFINICION SUIZA:

“El adulterio es una cosa pestilente que desaparecería del mundo en cuanto las horas de oficina fuesen diferentes cada día.”

¡Y basta de definiciones!

Con las apuntadas hay suficientes para que se formen ustedes idea de que no hay un sitio del Universo en que se opine de la misma manera acerca de la cuestión que nos ocupa.

Y, por desgracia, ocurre igual con las sanciones que los esposos ofendidos aplican al adulterio. En cada país se piensa y se procede de distinto modo, y lo van ustedes a ver ahora mismo, gracias a las molestias que un servidor se ha tomado para averiguarlo.

En Antofagasta, los esposos ultrajados mandan al cuerno a la infiel, lo cual quiere decir que no la obligan a andar mucho que digamos.

En Pekín es costumbre matar a la suegra, por haber dado a la niña una educación tan sicalíptica.

En Río Janeiro es muy frecuente que el esposo desafie al amante, aunque también es frecuentísimo que el amante se niegue a ir al terreno, diciendo: ¡Yo me río janeiro de esas tonterías!...

En Moscú se le da un baño frío

a la esposa infame, y después se la obliga a aprender mecanografía. Y al seductor se le da un estacazo para que aprenda también.

En Melbourne es corriente encerrar a los dos adúlteros en una cueva, no dándole más alimento que ensaladas hechas con aceite de ricino. A los tres días ya han purgado su delito de una manera como para horrorizar a las narices más heroicas. Y no hay que decir que en la cueva no quedan ni las ratas.

En Angulema se le prohíbe a la adúltera que siga llevando el pelo a lo garcón.

En Copenhague, los maridos indignados obligan a la culpable a que cosa para fuera y sostenga la casa desde el día del suceso. De modo que, en cada adulterio, la mujer cose para fuera y el marido barre para adentro.

En Cacarajicara es costumbre antigua el colgar de una higuera a la mujer indigna. Justa represalia, porque hay que tener en cuenta que el esposo ha estado en la higuera antes que ella, y sin culpa ninguna.

En Hamburgo, la venganza del marido es más cruel. El adúltero le tiene que comprar todos los muebles y además pagarle la cerveza hasta que el alcohol le haga olvidar a la esposa perjura. Y como para olvidar hace falta mucho alcohol, y la cerveza de Hamburgo tiene muy poquito, el adúltero acaba por morir rabioso, confesando en su agonía que es lógico pagar un crimen, pero que pagar tanta cerveza es la caraba.

En Chicago suele darse también una venganza marital, verdaderamente intolerable. El inexperto conquistador de la mujer del prójimo es cogido por el prójimo y conducido a casa de un boxeador negro (subvencionado por todos los maridos en peligro de ridículo); y una vez en presencia del negro, el esposo no tiene más que decir al pugilista: ¡ponme a este tío de tu color!, para que el repetido campeón deje la cara del seductor con un aspecto que no hay quien pueda decir con justicia que aquel pobre hombre ha sido seductor alguna vez.

Y, como creo que con lo apuntado basta para que ustedes se den cabal idea de lo que en este artículo se pretendía demostrar, voy a terminar rápidamente, porque ya me estoy can-

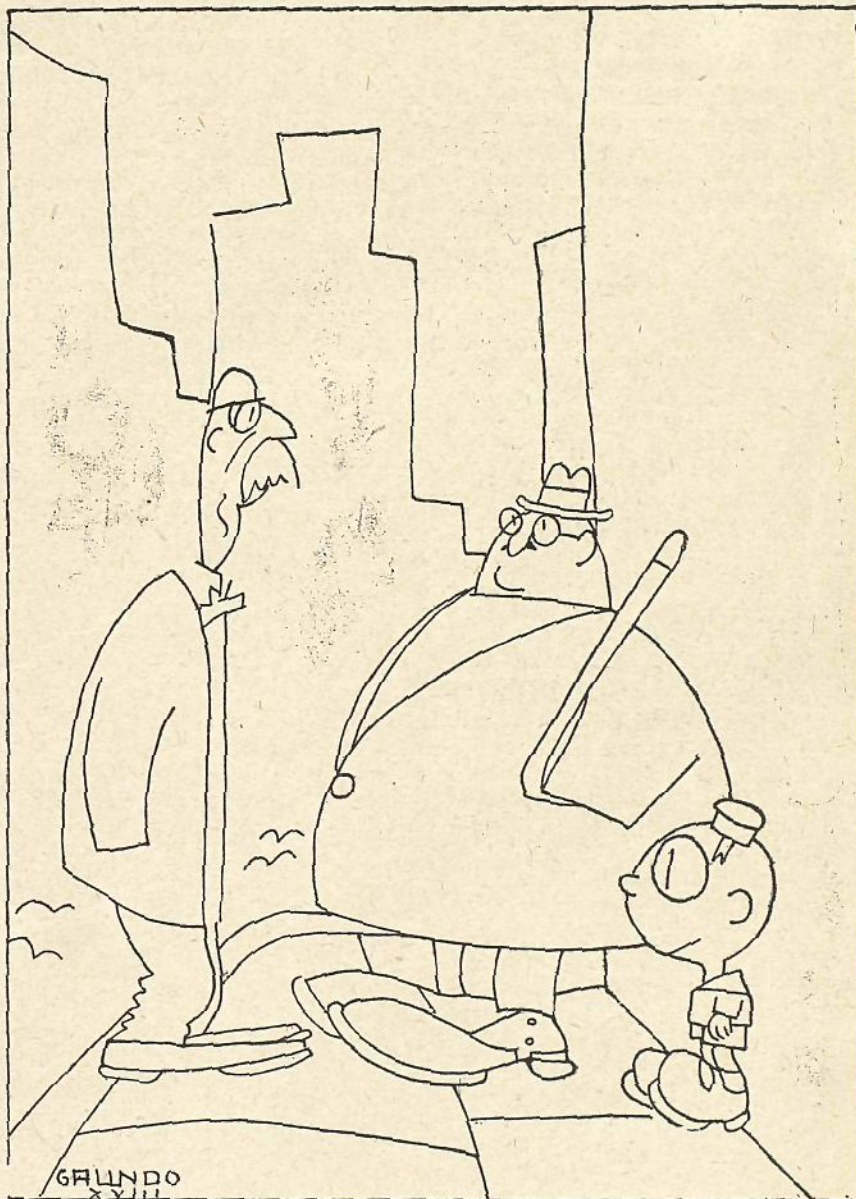
sando, y ustedes también, aunque no me lo digan.

Así es que, si a ustedes les parece, levantaremos la sesión, y la semana que viene nos ocuparemos de cosas más serias.

Y si hay entre ustedes algún adúltero, que perdone. No he pretendido,

con estas líneas, ofender a una corporación que tiene el mismo derecho a la vida que cualquiera otra de las que integran nuestra elegante sociedad.

ERNESTO POLO



—¡Caramba, don Eustaquio, qué manera tiene usted de engordar...!

—Como que en dos meses se me han quedado chicos los pañuelos de las narices...

El reino de la fantasía

La maravillosa imaginación de algunos escritores, han dado vida a cosas y hechos que solo existieron en su mente creadora, pero con los cuales hemos llegado a familiarizarnos de tal modo, que los llegamos a tener por ciertos. Aquel viaje a la luna del gran Julio Verne, ha habido personas que han creído que ya estaba incorporado a los itinerarios de la Casa Cook, y ha habido otras que se han figurado que en sus estaciones del trayecto, ofrecerían cantarillas de leche y riquísimas pantortillas, ni más ni menos que las que nos ofrecen a nuestro paso por Reinosa.

El célebre Wells, más cerca de la realidad, pero también dejando volar su talento, nos ha hecho igualmente soñar despiertos con sucesos y maravillas. Flammarion, con su ciencia, lo mismo nos hizo vagar por los espacios. Con "Las mil y una noches", nos hemos entregado a la fantasía. ¡Qué sé yo!

Pero donde llega la fantasía popular, no alcanzan ni los autores de viajes, ni los videntes de la Sociedad futura, ni los astrónomos, ni las leyendas orientales.

Hay una fantasía creada en la mente del pueblo que sobrepuja todas las fantasías y las ciencias y la astronomía y los sueños. Esta fantasía es la fábula de la existencia del dinero. Y en esto sí que yo no claudico, ni creo, ni espero.

Lo de Verne es posible, algo ha llegado a ser una realidad; lo de Wells puede llegar, hasta se puede creer en los fantásticos relatos de "Las mil y una noches", pero en lo de la existencia del dinero, eso sí que no paso a creerlo.

Figuráos que la fantasía popular quiere convencernos de la existencia de Urquijo. Este hombre, que yo no creo que pueda existir más que en la mitología, dicen que con otro que llaman Fontalba, y otro Romanones, forman una especie de triunvirato que con la renta de su capital, reúnen cada uno miles de duros diarios. ¿Vosotros creéis esto?

Es decir, que para estas personas, están en la aritmética las cantidades de millares de millones. Que para ellos lo mismo es el primero

de mes que el último. ¡Que no saben lo que es una deuda ni la desagradable insistencia de un acreedor, ni el conflicto de los tacones que se tuercen, ni de los pantalones a los que se les hacen rodilleras!

¡Vaya, vaya, señores, no hay que abusar de la credulidad de la gente! Lo de "Las doscientas leguas de viaje submarino" cabe el posible, y sobre todo que ahora lo hemos visto convertido en una realidad montado por Rambal. Pero eso de la existencia de Urquijo y sus compañeros, con sus cuantiosos bienes, es querer hacer que uno trague bolas como las del puente de Segovia. ¡Porque en cuestiones de dinero, ver y creer y francamente, un servidor de ustedes, el mayor billete que ha conocido ha sido de cien pesetas y llegando a tener como máximo, hasta cuatro juntos. Sin embargo, hay personas que dicen que hay otros billetes de quinientas

pesetas y de mil; pero esto no lo ha confirmado nadie.

Yo creo que solamente se han creado estos seres impalpables para justificar aquellos dichos de "Adiós Urquijo", cuando uno presume de dinero o "Ni que fuera yo Romanones", en el sentido de que quieran abusar de nuestro numerario.

Creo que Urquijo es el dios del dinero, como Morfeo el del sueño y Eolo el del viento. Leyendas, historias mitológicas, seres incorpóreos.

¡Millones, rentas fabulosas, sumas que traspasen las quinientas pesetas mensuales! ¡Fantasías nacidas en las imaginaciones enfermizas del pueblo!

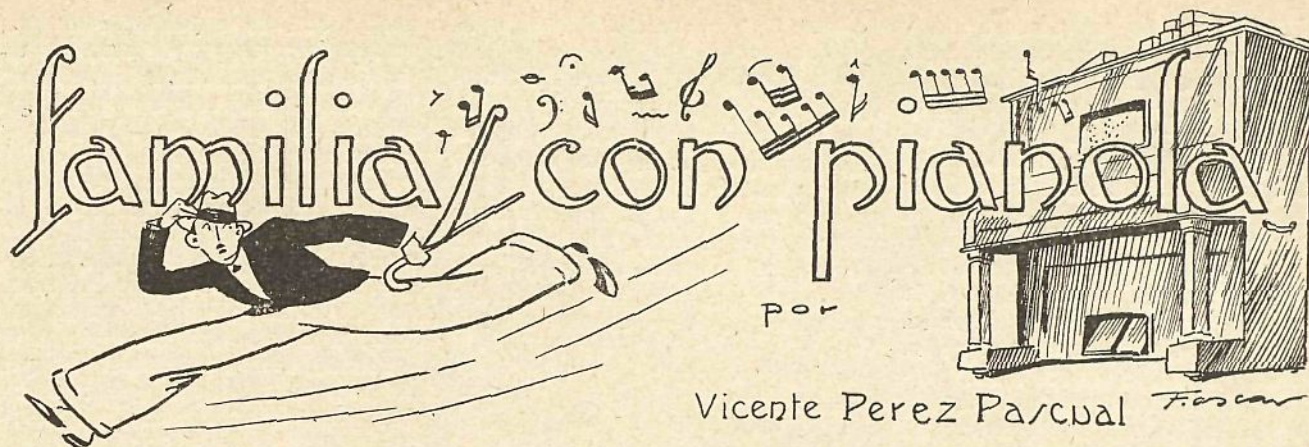
—¡¡Volved a la realidad!!— como yo decía hace años, una noche al gran músico Vicente Lleó, mostrándole veinticinco céntimos en la palma de mi mano.

ANTONIO PLANIOL



Dib. DEL RÍO—Barcelona.

El naufrago hambriento o ironías del Destino.



Vicente Perez Pascual

No debemos visitar a las familias que tienen pianola, antes al viaducto; es más tenue.

Si es usted aficionado a la música, malo; si no le gusta, peor; porque a la fuerza le largan una tunda de corcheas y semifusas que te joroban.

La familia que tiene pianola es toda musicófaga, aunque les cause neurastenia la música; no se puede uno fiar de ellos. En cuanto oyen llamar a la puerta, se pone rápido un individuo de la familia a tocar con furia y todos los demás alrededor, ensimismados, y mientras el visitante llega, exclaman para que les oigan:

—¡Oh, qué preciosidad!

—Es divino.

—Qué lindo, qué lindo...

—Este "scherzo" es maravilloso.

—Perdona: es un "andante con moto".

—¡Con "moto"! Este es con *sidecar*.

La visita entra, y apenas ha saludado, le sientan junto a la pianola.

—Siéntese aquí.

—No, más cerca; así lo oirá usted mejor... Ahí...

Y le incrustan en el instrumento.

—¿Le gusta a usted tocar?

—No, señora; no sé.

—Pero si es muy fácil; es con los pies.

—Ya lo sé; pero los tengo muy delicados.

—¿Qué quiere usted que toque?

—Lo que quieran; me es igual.

—Es que tenemos para todos los gustos. Hay quinientos rollos. Estos son de música vulgar, zarzuelas, operetas, bailes y cuplés, para la gente así, de poco más o menos; y estos otros son de música *di camera*, de conciertos, música clásica, que pudiéramos decir, y es para los elegidos, para las personas cultas.

—Nosotros preferimos ésta, y nos damos cada hartazón de sinfonías que quita la cabeza.

Y la visita, claro, se apresura a decir:

—Igual me pasa a mí; yo quiero que me den sonatas, improntus, estudios y adagios a todo pasto. Toquen, toquen sonatas, que son mi debilidad.

Y la pianola suena trépidamente, ensordecedora, machacona; y el interfecto se carga dieciocho sonatas, que le arrugan y enflaquecen.

La familia cree que aquel abruma-

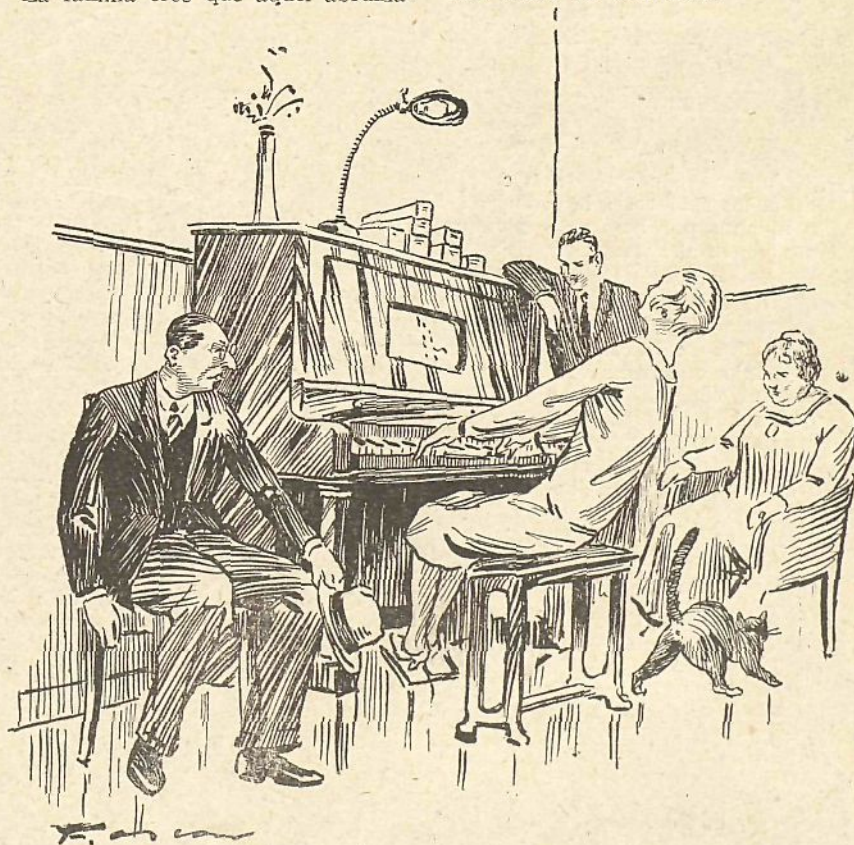
miento es emoción artística, y le preguntan:

—Es hermoso, ¿verdad?

—Bestial—dice, con los ojos cerrados, el paciente.

—Toca la sinfonía "El Diluvio", de Echaunkosqui, que le encantará al señor; son siete tiempos, a cual mejor.

Y al señor ya le da lo mismo que toquen "El Diluvio" como que toquen el cielo con las manos. Tiene tal danza de notas en la chola, que le zumban como un ventilador.



Y lo grave es que concluye uno y se sienta otro y luego otro, y hasta la criada pedalea muy seria.

—Ahora verá usted a Periquín: es una delicia, apenas alcanza con los pies a los pedales, pero con la punta los impulsa divinamente. Fíjese usted; anda, Periquín, toca para que te vea este señor.

Y Periquín se sienta y toca desastrosamente un estudio interminable de un músico ruso, revolucionario y ateo.

El amigo-víctima ni oye, ni ve, ni entiende nada; su cerebro es un "allegro vivace"; su corazón, una corchea. Se levanta, triste y amodorrado, y se despide.

—¿Ha pasado una buena tarde?—le preguntan.

—De barba de mico—dice inconsciente.

—¿Volverá usted pronto?

—Cualquier día.

Y se va, mustio y vacilante, pensando no pasar ni por la calle.

* * *

Los pianolistas son incansables, vengativos y recalitrantes; tocan la pianola desde que se levantan hasta que se acuestan, porque quieren que se

entere toda la vecindad que tienen pianola.

La casa de la pianola es anticatarral: hace sudar tinta; si alguien tose, la pianola puede más, y la tos, disgustada, se va a otra casa más hospitalaria. No hay moscas; las pobres se van indignadas. Las criadas no cantan, porque están tristes y llenas de música indigesta. Si hay niños y lloran, no se les oye, porque la pianola retumba y absorbe otro cualquier rui-

do. La casa de la pianola es sonora, resuena siempre, porque entre los techos, en los ángulos de las paredes, en las ventanas, hay compases sueltos de música; están allí como están las telarañas en nuestras casas.

La pianola a todo pasto produce el embobamiento, porque ensordece un poco y ensimisma a fuerza de escuchar bemoles. Hace hablar a gritos, porque llena de sonoridades las trompas de Eustaquio, y la cabeza del pianista es como una caracola marina.

Produce también flato histérico, por la postura sedentaria que requiere, que constriñe toda la región abdominal, y produce trastornos íntimos.

La pianola acaba por jorobar.

Sin embargo, la pianola bien administrada no es mala; tocándola un ratito cada semana es inofensiva, y no produce ni siquiera neuralgias; pero que dejen en paz a las visitas que van de buena fe y no tienen culpa de nada.

O que pongan en la puerta de sus respectivas viviendas un leterito que diga: "Peligro de muerte; hay pianola".

(DE NUESTRO CONCURSO DE ARTÍCULOS HUMORÍSTICOS).

(DIBUJOS DE OSCAR.—MADRID).



¡BASTA DE SABLAZOS!

Amigos, con esto de la carestía están los sablazos a la orden del día, y muchos por hambre y algunos por vicio nos ponen al borde de un gran precipicio.

Ya no es que en las calles un pobre nos diga que de aire está llena su honrada barriga; ya no es que una viuda flacucha y muy guarra nos toque en la calle la triste guitarra; hoy, más que otras veces, hay seres osados (o muy sinvergüenzas o muy desgraciados) que suben al piso donde uno reside provistos de un pliego donde se nos pide, ya en prosa pedada, ya en viles cuartetas, o dos o tres duros o un par de pesetas.

Hay "pez" que nos habla de que es compañero de letras y tiene no sé qué dinero que dar a su madre que va al hospital... (¡y es para una golfa, que está en el portal!)

Hay pobre que lleva su lista de gente que le ha socorrido... ¡y espléndidamente!, y cuenta unas cosas de su situación que a un poste hacen llagas en el corazón.

También hay sablistas (por suerte no todos) que piden dinero con muy malos modos, a riesgo (aunque hacerlo disgusta nos cuesta) de ser el revólver quien dé la respuesta.

El caso es que en casa, como en la oficina y en las redacciones y en más de una esquina, me piden dinero Ramón, Luis o Blas, o viudas de amigos que no vi jamás.

¡Lucidos estamos!... ¡No hay más que pedir!

¿Y de esta manera se puede vivir?...

¿De dónde deducen que tengo caudales, si hoy día no tengo siquiera dos reales, y es esto tan cierto que ayer empeñé dos quesos de bola que el martes compré?

Que pidan pesetas al capitalista, no al que es por oficio modesto cronista y día tras día, cumpliendo un deber, ordeña a su musa si quiere comer.

No dé más sablazos el buen compañero, pues ya de mi bolsa no saca el dinero que exige "esa madre que va al hospital"... ¡y es para la golfa que está en el portal!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Una verdad matemática, en forma de dulce plástica

Caballeros: He triunfado en toda la línea. Soy la caraba de la fuerza de voluntad. El as de la constancia. El emperador del imperio sobre mí mismo. El rajah de la impavidez. El sultán de la sangre fría. El buda del aguanten.

Ahora bien. Como estoy obligado a dar una amplia y cumplida explicación de toda esta serie de piropos y flores que me dirijo tan donairoosamente, voy a dársela con toda la rapidez que pueda a los 49.000.000 de mis cariñosísimos lectores.

Quizás la cifra les parecerá un poco evagada; pero en cuanto yo la razono como acostumbro a razonar, bajarán ustedes la cabeza humildemente en señal de admiración y acatamiento.

Este popular y graciosísimo semanario tiene una tirada verdad, *fe-tén y sin jonjana, como dicen los gitanos*, de 50.000 ejemplares. Esto no lo puede dudar ninguna persona que tenga una clara visión de la vida; pues si BUEN HUMOR no tuviera esta tirada, es decir, más claramente, si "Sileno" hubiera hecho una sola tirada de 50.000 ejemplares y por no haber vendido lo que se dice ni uno de los 50.000 ejemplares, tiene que tirar esos 50.000 ejemplares, "Sileno" no vuelve a tirar otros 50.000 ejemplares, porque, de hacerlo, hubiera sido un verdadero primo con catorce arcos voltaicos en derredor.

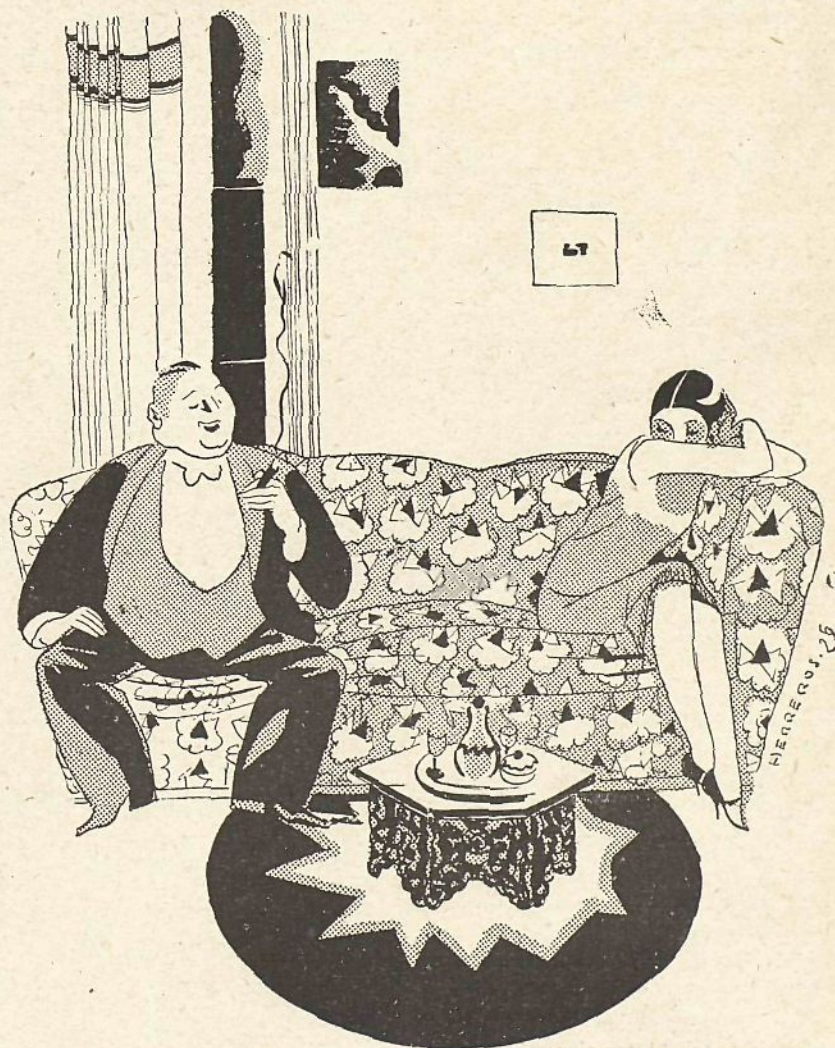
Esta lógica tiene una fuerza uzcu-dunesca. Pues bien, señores; queda admirablemente sentado y arrellanado que los 50.000 ejemplares de BUEN HUMOR se venden como pan bendito, de modo que estos 50.000 lectores no me los quita a mí ni mi padre que rescite.

Pero es que todavía hay más: cada número que compra un señor, verán ustedes las personas que tienen la inmensa alegría de regocijarse con su lectura *gratis et amore*.

Vamos a llamar Pérez al comprador. El amigo Pérez se dirige a un kiosco y le dice a la simpática *kiosquera* que tenga la amabilidad de darle BUEN HUMOR, porque viene echando eso que suele poner tan nervioso y que se cría en Puerto Rico y La Habana (si no lo adivinan ustedes, son

tontos de solemnidad). La propietaria del susodicho kiosco le sonríe y le alarga un número del chispeante *magazine* al comprador humorista. Acto seguido se cuela Pérez en la *Maison Dorée*, tomó asiento junto a una marmolina mesa, da una palmada, y al camarero, que acude a la hora y media, le pide una copa de cognac Alvarez Quintero, una marca novísima que un fabricante sevillano ha lanzado a la plaza como homenaje a los ilustres dramaturgos, en vista de que no podía poner en escena *Los Bo-*

wrachos y haber leído una poesía en su honor, como hubiera sido su deseo. El mozo sirve la copita demandada, Pérez succiona un chupito y comienza a hojear el festivo semanario con deleite. De vez en cuando suelta una carcajada atronadora y por ello nos percatamos de que seguramente está leyendo un artículo de Ernesto Polo. Vuelve a carcajearse, y entonces pensamos: "En este momento, este gachó se está dando con el cerebelo en la pared con las ingeniosidades de Jardiel Poncela."



Dib HERREROS.—Madrid.

—No puedo aceptarle como marido, pero será una hermana para usted.
—¡Bien! ¿Y cuándo creéis que heredaremos de nuestro padre?

Resumen: Que Pérez ávido (y no es apellido), se lee hasta el pie de imprenta y abandona indolentemente el periódico sobre la mesa que ocupa.

A poco rato llega un amigo.

—¡Hola Pérez!

—¡Hola, Requejito!

—¿Qué hay?

—Poca cosa.

—Siéntate.

—Gracias.

—Mozo. Una copita de Anís del Mono.

—En seguida.

—Bueno Pérez. Con tu permiso.

Y agarra el BUEN HUMOR que hay sobre la cuadrada mesita y comienza a leerlo con una tranquilidad londinenseca.

Han transcurrido quince minutos. Donde están Pérez y Requejo se acerca Pepe Garrido y saluda a los consumidores con toda cortesía.

—¡Hola, muchachos!

—Hola, Pepe.

—Con vuestra venia. Mozo, una boilita.

—Va en seguida.

—¿Es vuestro este BUEN HUMOR? —pregunta Garrido.

—De aquí, de Pérez.—dice Requejo.

—Pues con tu permiso, pelmazo.

Saca de una bonita pitillera un cigarrillo, lo enciende, despide una bocanada de humo y hojea el periódico, leyéndoselo de cabo a rabo y arrojándolo después con cierta displicencia sobre la mesita cafetera.

Se evaporan doce minutos. Uno de los ocupantes de la mesa de al lado conoce a Requejo, le llama e inquiriere:

—¿Es tuyo este BUEN HUMOR. Basilio?

—De aquí, del amigo Pérez.

Pérez se apresura a decirle:

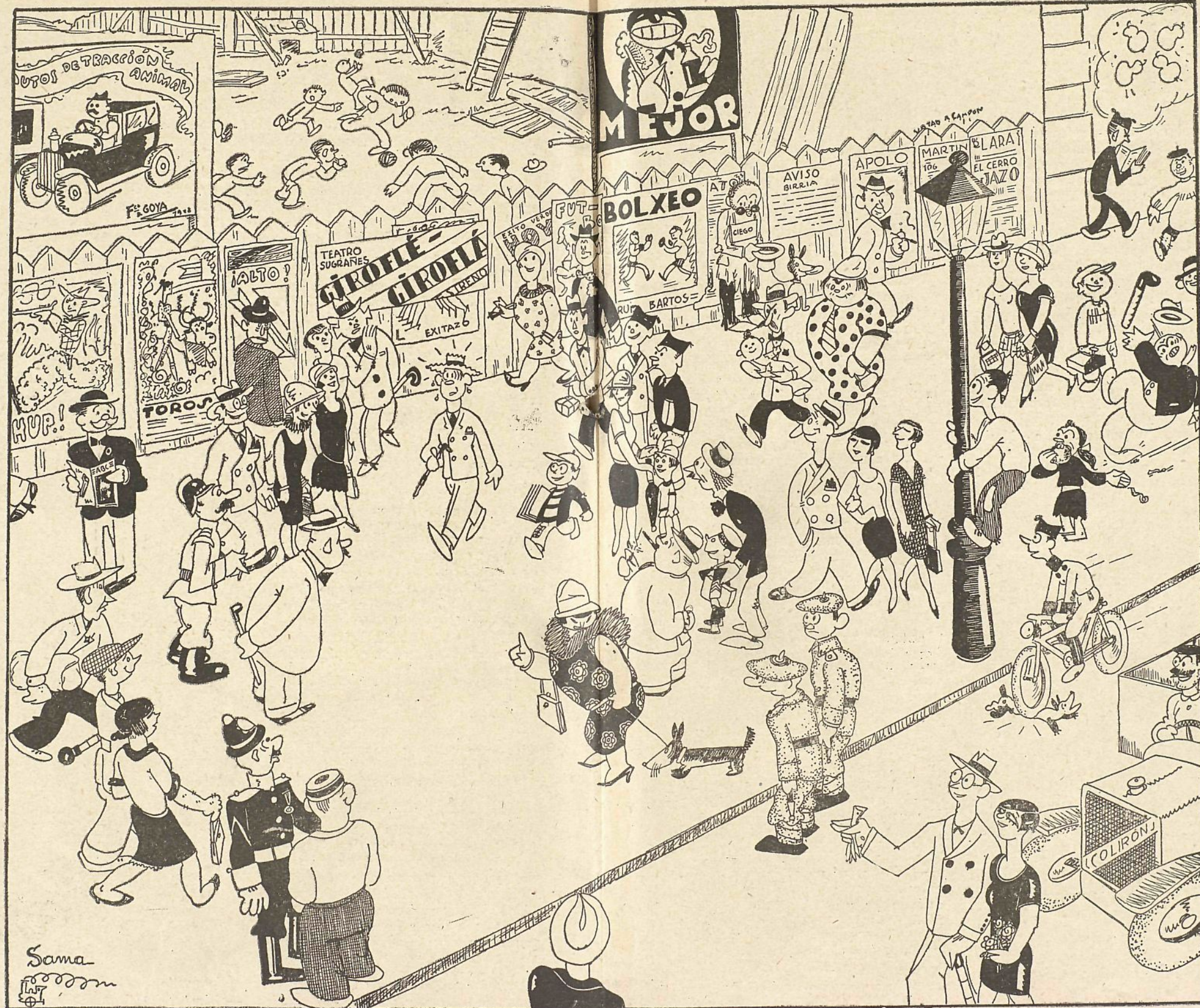
—Puede usted leerlo, caballero. Ya lo hemos leído los siete que aquí estamos.

—Muchas gracias.

—No es Muchas Gracias. Es BUEN HUMOR.

—¡Cómo se conocen las lecturas festivas!

El periódico es leído por el ocupante de la mesa de al lado un tal Reverenciano Fonseca, amigo y compañero del ocupante. Al terminar éste de leerlo, le ruega que se lo deje. Lo lee Fonseca y después de leerlo Fonseca, lo lee Lozano, lo lee Villuendas, lo lee Pedralba, lo lee Cifuentes, lo lee Villo-



LOS HEROS ANONIMOS O EL PRIMER SOMBRERO DE PAJA

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ta, lo lee Martínez... Martínez se lo ofrece al del mostrador; éste da las gracias y metiéndoselo en uno de sus bolsillos exclama: Lo leeré cuando vaya a mi casa. Ahora me es imposible.

El del mostrador a altas horas de la noche llega a su domicilio, se desnuda, se acuesta, enciende un egipcio y se pone a leer el BUEN HUMOR, regalado por Martínez.

Al día siguiente Rosarito, una preciosa niña de quince años, hija del dependiente cafetero, lo encuentra sobre una coquetona mesita curvada de médula, lo coge y lo lee tranquilamente, dándosele después a Arnaldo y éste a su vez a Clotaldo, hermanitos de ella. Clotaldo termina su lectura y lo zambulle en uno de sus bolsillos.

Como Arnaldo es extremo derecha del popular Carabaña F. C. que en estos momentos están purgando lo que le hicieron al Torrelodones F. C. en el partido jugado con estos hace cuatro meses, pues Arnaldito Calamocha que se está entrenando en el vecino pueblo de Getafe, para un encuentro futbolista con el Algorrogotia F. C. en un soleado campo de fútbol de este pueblo, entrega el BUEN HUMOR a Bilbao el portero, para que se entretenga mientras se entrenan. Bilbao se lo da después a Jerez, Jerez a Pozuelo y Pozuelo a Cartagena y... para qué molestar a ustedes más con tantas aclaraciones.

Aquel número lo leen sus buenisimas sesenta y cinco personas.

Ahora sumen ustedes, multipliquen o dividan, que me da lo mismo.

Si han leído sesenta y cinco personas este número y a cada número de los 50.000, les ocurre lo propio o es leído por otras sesenta y cinco personas, tengan ustedes la bondad de echar la cuenta, que yo no quiero molestarlos, de lo que suman 50.000 lectores más sesenta y cinco más por cada número de los 50.000 de la tirada, que hacen un total de... me parece que son unos cuarenta y tres millones de personas.

Y dada con toda amplitud esta explicación a mis numerosísimos lectores, pasemos a mi triunfo. Les decía a ustedes que era un as, un emperador, una caraba, un sultán, etcétera, etc. ¿Que por qué? Pues por... se continuará.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

VIDAS ATORMENTADAS

¡Por Dios, que no se entere nadie!...

Verdaderamente se habían enamorado por carta.

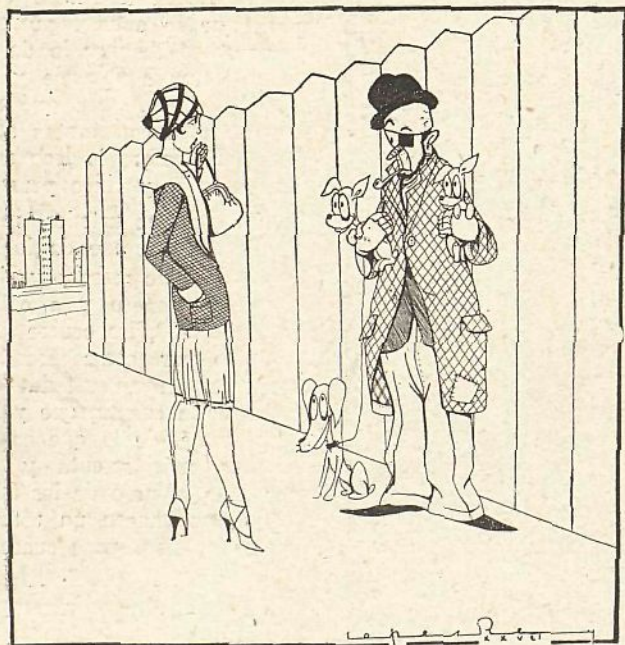
Una tarde de febrero, ella se dejó olvidado su bolso en un banco de la estación del Metro de Príncipe de Vergara, y él se apoderó del bolso, porque los bolsos de las mujeres le atraían de singular manera. Y en el interior—de seda color azul góndola—encontró diecinueve tarjetas de visita.

En una de ellas leyó:

Asunción Irigaray Ceas

VELÁZQUEZ, 214

Las dieciocho tarjetas restantes decían lo mismo.



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—¿Cómo es que siendo los dos perritos iguales, me pide usted por éste dos reales más que por aquél.

—Es que éste se ha tragado esta mañana una moneda de cincuenta céntimos.

Al día siguiente devolvió el bolso a la señorita Asunción Irigaray y Ceas, junto con una carta en la que cinco borradores diversos le permitieron contar lo ocurrido con bastante soltura, mezclando acertadísimos párrafos de galantería insoportable.

La respuesta de Asunción vino treinta horas después. Estaba escrita sobre un papel granuloso que sin duda era elegantísimo, pero en el que se notaba que la pluma había corrido con prodigiosa dificultad.

La señorita de Irigaray dedicaba a Mariano tonelada y media de frases amables, le agradecía en el alma el envío del bolso y le preguntaba cuál era su poeta preferido.

Esto último obligó a Mariano, —que no conocía la labor de ningún poeta—, a visitar a su amigo, el popular escritor Elías Rauch.

—Mira, Elías—le dijo—vengo para que me digas cuál debe ser mi poeta preferido. Una señorita me lo pregunta y como yo no entiendo una palabra de literatura...

Elías advirtió a Mariano que Garcilaso era el único poeta tolerable.

Y Mariano pudo comunicar a la señorita de Irigaray, que su poeta preferido era Garcilaso.

La muchacha replicó hablándole de pintura. “¿Y a usted qué pintor le gusta más?”—acababa diciendo.

Para poder opinar decentemente, Mariano se vió obligado a visitar a un pintor famoso que le ilustrara en la materia. Dos días después, visitaba a un músico por la misma causa, y luego a un escultor, y a un ingeniero de Minas, y a un perito electricista, y a un vidriero, y a un encuadernador...

La correspondencia con la señorita de Irigaray comenzó a hacersele penosa a Mariano. Era terrible la cantidad de conocimientos necesaria para dialogar con aquella muchacha.

Y para evitar semejante suplicio, para evitar esa lucha por la cultura, Mariano le declaró su amor a Asunción.

Entonces ya no se ocuparon ambos más que de discutir cuándo y dónde y de qué forma debían celebrar su primera entrevista.

* * *

—¿Nos reunimos en una chocolatería?—indagaba Mariano en la carta décimo-sexta.

—No, no—respondía Asunción—. Nos vería la gente juntos y pensarían mal.

—¿Y por qué no en la calle? Para conocernos, yo llevaría un clavel en la solapa, y usted, zapatos de charol...

—Imposible. Los zapatos de charol no están de moda.

—¿En un partido de fútbol?

—Odio el fútbol.

—Tomaré un palco para un cinematógrafo y dejaré a usted el número del palco en la taquilla.

—Inaceptable, porque el cine estropea la vista.

—Podemos coger el correo de Barcelona y apearnos en la estación de Meco, que está siempre desierta.

—Jamás. El farmacéutico de Meco es amigo de casa.

—¿Y si nos apeamos en Torrejón de Ardoz?

—Medio Torrejón me conoce.

—¿Y en Guadalajara?

—He vivido diez años y soy conocidaísima?

—¿La conoce a usted alguien en Australia?

—Mucha gente. Mi padre es de allí.

Mariano pensaba ya en el suicidio cuando Asunción, con incongruencia encantadoramente femenina, le propuso:

—“Alquile usted un saloncito en una casa honorable y contando con que los dos somos personas dignas y con que debemos conocernos alguna vez personalmente, allí nos reuniremos. Pero es preciso que no se entere nadie, que no nos vean entrar ni salir. La fama de una muchacha soltera es frágil. ¡Por Dios, que no se entere nadie!”

Y Mariano se apresuró a buscar el saloncito. Lo alquiló en una calle aristocrática y solitaria. Además le aconsejó a Asunción:

—“Nuestras visitas deben ser de madrugada, que es la hora más discreta. Usted puede salir sigilosamente de su casa y reunirse conmigo sin ser vista. La espero el martes en un taxi en la esquina de la calle Uzcudun. ¡Quiera Dios que sea usted la mujer ideal con que yo sueño para esposa!”

* * *

El martes de madrugada, Mariano esperaba, en la esquina de la calle Uzcudun, encerrado en un taxi de sesenta.

A las catorce pesetas y ochenta céntimos llegó Asunción. Una mano enguantada que abre la portezuela, una oleada de perfume de *racless*:



Dib. SERNY.—Madrid.

—Vamos al circo. Dicen que hay un mono tan inteligente que hace el trabajo de tres hombres.

—Entonces, dudo que sea inteligente.

—¡Usted, Asunción!
 —¡Usted, Mariano!
 Y los dos cayeron hacia atrás, porque el auto arrancó bruscamente.
 —Esperaba con ansia este momento—dijo Mariano, que no era un hombre demasiado original.
 —Yo también—susurró ella.
 —En estos instantes me siento completamente feliz.
 —Yo, también.
 —Querría que nuestra mutua dicha fuese eterna.
 —Yo, también.
 —Estoy emocionadísimo y me he venido sin corbata.
 —Yo, también.

Mariano comprendió que el diálogo resultaba algo monótono, pero se sentía sin fuerzas para enderezarlo como esos comediógrafos que sufren en la busca y captura de un rasgo de ingenio al través de treinta cuartillas de réplicas.

El auto filaba velozmente. Asunción emitió asustada:

—¿No se enterará nadie?
 —No.
 —¡Por Dios, que no se entere nadie! He dejado a mis padres dormidos.
 —¿Dormidos?
 —Sí. Como he salido de casa a las tres de la madrugada...
 —Claro... claro... ¿Sus papás se acuestan temprano?
 —Sí. A las once en punto.
 —Y madrugarán, naturalmente...
 —Sí, madrugan.

No podía decirse que aquello tuviese mucho interés novelesco ni amo-

roso. De súbito el coche quedó inmóvil.

—Hemos llegado—anunció Mariano innecesariamente.

—¡Que no se entere nadie, por Dios!—maulló Asunción todavía, antes de apearse.

—Descuide, descuide.

Mariano pagó rápidamente, ambos cruzaron la acera y quedaron inmóviles ante el sereno que se ocupaba en abrirles el portal.

--¡Virgen Santa! ¡El sereno!

—Tápese el rostro con el cuello del abrigo...

Unas breves palabras, una cerilla encendida y el sereno que cerró el portal tras ellos. Al quedar solos, Mariano creyó desmayarse.

—¿Qué le ocurre a usted?—inquirió Asunción.

—Este portal—anunció él con espanto—no es el nuestro.

—¿Qué?

—Como las dos casas son iguales y yo no he venido más que tres veces, nos hemos equivocado. Esta casa es la número 9; yo he alquilado el saloncito en la número 7.

Hubo un silencio que Esquilo hubiese envidiado para una de sus tragedias. Mariano intentó abrir la puerta con su llave; no entraba. Llamó con voz suave por el agujero de la cerradura:

—Serencoooo...

Luego vociferó:

—¡Serenó!!

—¡Chits! ¡Calle!—suplicó Asunción—. ¡Van a oírle!

—¿Y si no me oyen, para qué quiero llamar?

Entonces Asunción se sentó en el suelo y lloró abundantemente. Mariano se paseaba en la oscuridad y se pegó tres veces contra el arranque del barandado de la escalera. Después gimió seis veces "¡madre mía!", y Asunción intercaló su frase predilecta:

—¡Por Dios, que no se entere nadie!

Cerca de ellos se abrió una puerta y una dama, teñida de modo imperfecto, les abordó:

—No podemos salir a la calle—explicó Mariano.

—Pues no salgan ustedes, criaturas. ¡Quédense en casa! ¿Dónde se está mejor que en el hogar?

Y desapareció.

Pero la puerta de enfrente expulsó al portal a un caballero grueso:

—Estas no son horas de dar voces por las escaleras—advirtió.

—Es que no podemos salir...

—¡Ah! Yo no tengo llave del portal; pero llamaré al sereno.

Y durante media hora aulló por la cerradura y golpeó la puerta con pies y manos.

Cinco vecinos más acudieron en su auxilio. Entonces se descubrió que el sereno se había dejado la llave puesta por fuera y que la salida era imposible.

Acudieron ocho vecinos más, provistos de extraños objetos, con los que pegaron rudamente en la puerta. Los alaridos llamando al sereno se oían en todo el barrio.

—Debe de estar en la taberna.

—Llamemos desde un balcón.

Cuatro hombres de buena voluntad se reintegraron a sus casas para seguir gritando desde los balcones.

Los del portal charlaban con animación.

—Yo protejo a todos los enamorados—declaraba el señor grueso.

A las cuatro y media el sereno abrió la puerta. Se le hizo una ovación entusiasta. Luego se le explicó lo ocurrido.

—Entonces—le dijo a Mariano—usted es el caballero que ha alquilado una habitación en el 7...

Y mirando a Asunción agregó:

—¡Hum! No hay como Madrid para ver los lios gordos...

—El amor lo revuelve todo—sentenció el señor grueso.

La comitiva se puso en marcha hacia el 7. Todos los vecinos del 9 despidieron a Mariano y a Asunción amablemente. El sereno les dió otra cerilla.

Pero nuestros amigos se suicidaron aquella misma noche.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

BUEN HUMOR

lo venden en la capital de Guatemala el diario de la tarde EXCELSIOR y los señores La Riva Hermanos, 9.^a Avenida Sur, número 8.

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

:-: :-: :-: :-: Calle 2.^a Victoria, núm. 33, Librería :-: :-: :-: :-:



Ella.—¿Cómo se llaman sus padres?
El.—Papá y mamá.

Dib RODIO.—Zaragoza.

¡Queremos ser rotarios!

¡Lo que hemos decubierto!... Quizá, quizá nada menos que el secreto de la Sociedad Humana. Lo que oyen.

Hace días que un amigo nuestro se encontró a un amigo suyo. El amigo suyo también lo era nuestro: nuestro de nosotros y nuestro de él y nuestro.

Hablaron. Estos dos amigos tienen la soporífera costumbre de hablar de arte. "¿Qué te parece Fulano?, ¿qué te parece Mengano?"... Siempre que se habla de arte se emplea esa manera de preguntar: "¿Qué te parece?" Y es muy justo; porque en arte no es casi nadie lo que parece. En eso, el arte se parece a la realidad humana. En la realidad humana casi nadie es lo que parece, entre otras muchas razones porque resulta peliagudo y muy difícil parecer lo que se es.

Aquí debemos detenernos para aconsejar al lector que se fije bien en la profundidad de este tema. Para que uno parezca lo que es tiene primero que ser, luego que saber lo que es, luego parecer lo que es y luego determinar y averiguar si para parecer lo que es, es necesario ser o parecer, o parecer y no ser, o ser y no parecer, o no ser y parecer; porque—váyanse fijando—si se es lo que parece, ya no parece que se es, sino que se es, me parece; y si se es, ya no parece lo que se es, sino que se es lo que se es, y entonces no puede decirse que parece que se es ni que se es lo que parece, pues lo que parece no es: parece; y, en cambio, lo que es, lo es: es lo que es.

Ustedes, por ejemplo, podrán decir: "Este Abril parece tonto". Pero ¿lo

es o lo parece? Porque si lo parece, no lo es, sino que lo parece, y si lo es, no lo parece, sino que lo es. Esto es lo que hay que averiguar; y esto nos parece que es más peliagudo y complicado de lo que parece. Porque si Abril es tonto, ¿en qué pueden fundarse para decir que lo parece y no, rotundamente, que lo es, según lo que a nosotros nos parece más probable? Sin duda, ustedes se inclinan a decir que lo parece, porque les parece imposible que pueda ser tan tonto como parece. Pero es que si no puede serlo, no lo será. Y si no lo es, puede que parezca lo que es y que eso de que parece tonto, no sea que lo parece, sino que les parece a los demás que lo parece, y esto ya varía; porque una cosa es que parece que parece, otra que sea lo que parece o que parezca que sea; y el intringulis es ese: que parezca lo que sea, sino que sea lo que sea, sea como sea.

Ajajajá.

Pues estos dos amigos comenzaron a cambiarse, mutuamente, pareceres y cigarrillos. Vicios que tiene la gente. Y uno dijo al otro una de las veces: "Hombre, lo que no me parece bien es que hayas hablado de las obras de Fulano diciendo que son muy buenas."

El otro titubeó, masculló, se ruborizó, se sintió, por un momento, bolita de gaseosa, atascado el gollete como si la nuez fuera de nogal y no, como es, metáfora anatómica; hasta que se desatracó a sí mismo con un empellón y ¡ras!, salió la gaseosa explosiva y burbujeo el motivo de sus palabras elogiosas en la prensa con la siguiente explicación:

—Es que sabrás..., claro..., te diré..., como Fulano y yo somos rotarios...

...Cuando me lo dijeron sentí el frío... Era una tarde de primavera madrileña y acababan de hacerle un homenaje al clima de Madrid.

El frío, sin embargo, era astral y trascendente. Había quedado al des-



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—¿Has visto como ha cambiado Rodríguez desde que se ha casado? Ha dejado de fumar, no jura, no bebe...

—Ya lo sé: ahora lo hace su mujer.

cubierto uno de los secretos de la vida...

Nosotros llevábamos tres años—desde que se habló aquí de los rotarios—preguntando qué diablos era eso. Y no había nadie, nadie, que nos contestara a derechas. Ni a derechas ni a torcidas.

Una vez, en el tranvía, dijo un señor: "Ayer tuvimos banquete los rotarios". Y el interlocutor le preguntó: ¿"Qué son ustedes?" Nuestro corazón dió un fognazo, tan fenomenal y súbito, que los del tranvía se creyeron que se había fundido un plomo y había saltado el interruptor de la válvula.

El caso no era para menos: teníamos delante un rotario, podríamos pasarle el dedo por la americana y oler y hasta chupar, a ver lo que era aquello. Y por añadidura, íbamos a oír de labios de un auténtico rotario lo que eran, lo que hacían o lo que proyectaban...

Pero, no.

Nuestro individuo contestó:

—Pues, nada... El gusto de reunirnos..., de tener amistad... De vernos una vez al mes y comer juntos...

Y se acabó. Ni más ni menos. Y lo peor es que no tuvimos la impresión de que aquel hombre se callara otros motivos, sino que no los había.

No era de creer, sin embargo. El gusto de comer juntos..., ¡vive Dios!, si bien es algo agradable, en cuanto a lo de comer no siempre es agradable, sin embargo, en lo de "juntos"... Depende de quienes sean los que se vayan a juntar.

Por eso suponíamos que la referida Sociedad tendría alguna finalidad que exponer cuando quisiera buscarse algún afiliado. Tendría que decirle: "Nos vamos a reunir en un almuerzo los que reunamos sellos de correos o los que tengamos la saludable afición de no pensar o de derramar lágrimas los viernes."

Y por eso también nos quebrábamos los cascos buscándole la etimología al nombrecito. ¿De dónde proviene "rotario"? ¿del Tribunal de la Rota, de rotura, de rotación, de rueda o de *rotí*—"asado" por otro nombre?

Nadie absolutamente nos informaba, ni poco ni mucho.

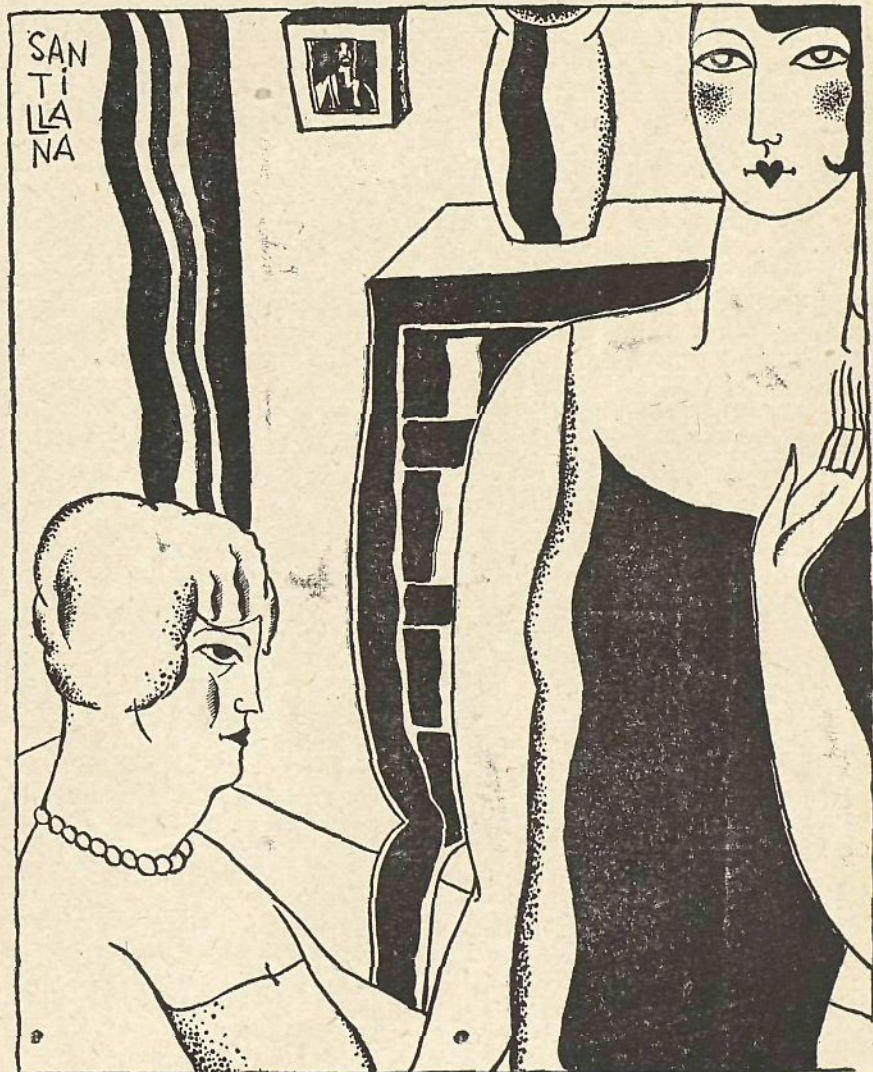
Y hasta que, de pronto, se nos presenta esta posible explicación o asomo de ella. Es una Sociedad en la

cual, sea el que quiera su objeto, hay personas que aplauden a sus socios cuando hacen algo en el mundo, sin que para ello haga falta más consideración ni virtud que el ser rotario.

Si esto es así, ¡por Dios, que nos incluyan en la rueda donde están unos a otros unidos por un tacto de codos impecable!... Nos conviene por partida doble pertenecer a ese partido. Cuando nosotros hagamos cualquier cosa tendremos en todas partes quien nos diga que está bien. Esto es con-

veniente. Luego cuando los demás hagan algo, tendremos nosotros que decir igualmente que está bien, aunque esté pésimo; pero quedándonos la disculpa de decir: "Somos consocios". Y habremos ganado con ello dos ventajas considerables: una la de disculparnos, y otra la de ir adquiriendo la costumbre de decir que está muy bien lo que nos parezca horrible.

MANUEL ABRIL



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—Oye mamá ¿es malo que se sienten trece personas a la mesa?

—Ya lo creo, sobre todo si es para ganarse el dinero unos a otros.



UN TORO VENCEDOR DE CUARENTA TOREROS

Famoso animal que después fué proclamado «santo»

por Francisco Romero, el más famoso torero del mundo

Cualquiera que haya estado en España, habrá oído hablar de "San Carlos" que ha llegado a ser tan notable e inmortal como el Cid. "San Carlos" es el toro que desafió a muerte a cuarenta toreros y venció a todos ellos. En una ocasión, este extraordinario animal estuvo nueve horas en lucha con cuatro toreros y cuando le retiraban de la plaza fué reconocido por los veterinarios, los cuales atestiguaron que con el número de estocadas que había recibido, se podrían haber matado una docena de toros. Toda España quedó maravillada.

¿Es que "San Carlos" estaba poseído de un poder sobrenatural que le hacía inmune para la muerte? Así debía ser, porque este toro fué considerado por la Iglesia, como un animal sagrado y por último fué canonizado. En Madrid se puede ver hoy la estatua que fué erigida a este animal el más extraordinario que vieron las Plazas de toros.

Durante mi carrera, he presenciado casos de extraordinaria resistencia entre los toros. Yo mismo he toreado uno de éstos, que después de haber recibido una docena de estocadas, dos de ellas que le atravesaban el corazón, se resistía a morir y cuando rendido de fatiga, tuve que retirarme de la plaza, el animal fué llevado al corral ensangrentado, pero triunfante.

Recuerdo en una ocasión en que se celebraba una fiesta de toros en Granada, en la cual yo era el único *Real toreador* presente. Entré en la plaza sin tener noticia alguna de las condiciones del toro que iba a torear: desplegué mi *muleta* y me preparé a dar la *estocada*. En este momento, tropecé con algo y casi a los pies del toro, que estaba bramando de rabia por el castigo de los picadores, y enloquecido a la vista de mi roja *muleta*. Convencido de que nada podía salvarme, cerré los ojos y es-

peré la cornada. Cinco, diez segundos transcurrieron y no pasaba nada. Abrí los ojos, miré hacia arriba, y en el mismo instante, ¡el toro puso su hocico sobre mi cara y lamí mis mejillas! Me levanté y cogiendo mi *muleta* y mi *estoque* indiqué con una señal al presidente de la corrida, que no quería seguir toreando y me retiré. Otro torero ocupó mi lugar y después de media hora de lucha con el toro, lo mató. Cuando su cuerpo fué arrastrado, me apresuré a contemplar este extraño animal, que a pesar de estar tan castigado, lamí mi cara con su lengua ensangrentada, en el momento en que yo estaba a merced de su ferocidad. Fué este un fenómeno, desconocido hasta entonces en las corridas de toros y según mis noticias, no ha vuelto a ocurrir un caso igual.

El joven Príncipe Juan de España, como el Rey Alfonso, está demostrando gran afición a los toros, y pronto será tan popular entre los entusiastas de las corridas, como lo es hoy el Rey.

Un día, durante la celebración de una corrida en Madrid, el pequeño Príncipe, se escapó del palco Real. ¡Ya pueden suponer ustedes el asombro de los oficiales enviados en su busca cuando le encontraron a la puerta del corral de los toros, ofreciendo a los furiosos animales, bombones de chocolate de una caja que había cogido a la Infanta Eulalia de España! Estaba en inminente peligro de ser corneado en un brazo y hasta en el cuerpo, si algún toro hubiera metido los cuernos por entre los barrotes de la puerta.

Ya he dicho que a los toreros célebres, les acompaña la suerte. Es verdad: porque además de importantes cantidades de dinero por su trabajo, reciben cientos de regalos. De diez de éstos, nueve proceden del bello sexo. Después de una cé-

lebre corrida en Madrid, cuya plaza de toros tiene cabida para 12.000 espectadores, y en la que despaché media docena de toros, recibí a la mañana siguiente más de 200 regalos, desde joyas de gran valor hasta cajas de cigarros acompañados de *perfumados* y *dulces billetes* que tuve que contestar.

Algunos de los regalos que he recibido, son muy curiosos. Un maharajah indio, durante su visita a Madrid me envió una docena de pichones que yo lo tomé solamente como una delicada atención. Una señorita, cuya excentricidad era más señalada que su buen gusto, dejó en mi puerta un primoroso ataúd. Era sin duda una broma pesada, pero yo lo recogí y ¡cuando la muerte me llame, seré enterrado en él!

Otra señorita me envió un estoque precioso con el puño incrustado de joyas. La primera vez que lo usé, se rompió. He pensado muchas veces que este regalo bien pudo ser una sutil estratagema para despa-charme de este mundo.

Me fué enviado anónimamente.

Y ahora, debo terminar estas confesiones. He intentado en estos artículos, describir la vida de los hombres que desafían la muerte hasta provocar el entusiasmo del pueblo de España.

Somos como estrellas de cine: trabajamos duramente y nos divertimos también extraordinariamente. Nuestra vida está en peligro pero la recompensa es proporcionada al riesgo que corremos. Las corridas de toros, podrán ser o no un bárbaro sport. En este asunto no quiero dar mi opinión. Sin embargo, diré a aquellos que no han visto ninguna, que aplacen su veredicto hasta que la vean. ¡Adiós!

(Del *Everybodys Weekly*, de London sur Tamesis.)

Chistes de todo el mundo

—¿Por qué lloras, niño?
 —Mi tía se ha caído por las escaleras.
 —Pero si es seguro que se curará pronto.
 —Ya lo sé, pero mi hermanita la ha visto caer y yo no.
 (De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)
 —Quisiera que me acompañases a elegir unos pantalones.
 —No creo que mi gusto sea mejor que el tuyo.
 —No creo que mi gusto sea mejor
 (De *West Sussex Gazette*.)
 —No es usted lo que yo imaginaba que era un yerno.

—En cambio usted es exactamente lo que yo me había figurado que eran las suegras.
 (De *Kikeriki*, Viena.)

El granjero al veterinario.—Tenga usted mucho cuidado de escribir en las botellas cuál es la medicina para la vaca y cuál es para mi mujer. No quiero que pueda ocurrirle algo a la vaca.
 (De *Everybody's*.)

En la puerta de una oficina se leía escrito con yeso:
 "Vuelvo dentro de diez minutos. He ido ahí enfrente a tomar un "wiski".
 Smith."

Debajo estaba escrito:
 "Aguarde un minuto. Voy a buscarle y lo traeré.—Señora de Smith."
 (De *Meggendorfer Blatter*, Munich.)

—El frío en el mar Blanco era tan intenso que no podíamos acariciar a nuestros perros.
 —¿Por qué?
 —Porque sus colas estaban heladas de tal manera que se quebraban cuando las movían.
 (De *Der Wahre Jakob*, Berlín.)

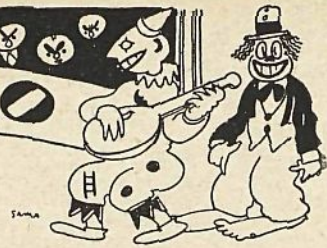
—¿Es su perro bueno para las ratas?
 —Yo creo que sí. Comen en el mismo plato.
 (De *Père-Méte*, París.)



—¿Puede usted darme trabajo en su finca?
 —No; precisamente acabo de despedir a otro porque no tenía trabajo para él.
 —¿Y no podría yo ocupar su puesto?

Del *The Passing Show*.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Veintisiete. Y a todas les lava mi madre la ropa.

—¡Hombrre! Eso serán los frailes de la Santísima Trinidad.

—Oiga usted, señor Cura, ¿y es que los frailes no son personas?

Pedro Crespo.—(Pinoso).
Alicante.

Un turista inglés, que visita Madrid, interroga al guía:

—¿Cuál ser este edificio?—y señalaba a Palacio.

—¿Ese? El Palacio Real;

Sombreros

Las últimas novedades en sombreros para señora y niño La Horra solo La Horra es la casa predilecta del público.

Fuencarral, 26 entlos.
Montera, 15 y 17 entlos.

además—prosigue el guía—aquí tenemos el "Teatro Real", y aquel otro de allí, el "Real Cinema".

—¡Oh!—exclama el inglés—Madrid, tener mochos reales...

—Pocos, señor: entre todos no llegan a una peseta.

F. P.—Madrid.

Una señora entra en una tocinería y pide medio kilo de tocino "que sea altito".

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un individuo, extraordinariamente flaco a causa de la solitaria, tenía la costumbre de apretarse excesivamente el cinturón. Un amigo suyo, que se apercibió, como miembro que era de la Sociedad Protectora de Animales, le reprendió:

—No te permito que hagas eso; el día menos pensado vas a estrangular a la solitaria.

Figg.—Madrid.

No contenta con lo que le despachaban, dice:

—Ese no me gusta: lo quiero más alto.

—Niño, —indica el dueño al dependiente—, saca otro.

—Tampoco me agrada ese: lo quiero más alto.

—Niño, —agrega el dueño ya mosqueado—, enséñale don-

de está la confitería La Campana. Esta señora lo que busca es tocino de cielo.

Alfaro.

—¿En qué se parece el Niágara al Escorial?

—En que en el Niágara hay cataratas y en el Escorial t'acatarras.

Aley-nomy.—Escorial.

Una chica habita en Vallecás, y trabaja en Madrid, está mirando en un periódico una fotografía de una artista que mostró deseos de atravesar el Pacífico en aeroplano; pero al final le faltó el valor, y al leer ésto exclama:

—¡Anda Dios, y lo paso yo todos los días!

Benito G. Cornejo.—Madrid.

EL TORERO HERIDO

—No encontramos nada, maestro...

—Pues el bicho me ha metido el cuerno.

—Pues se lo habrá vuelto a llevar.

Tercos.—Sangüesa.

Tú no tienes lacha:
¿No te da sonrojo
decir no has estado
Casa Urbano Rojo?

BOTONERAS

—¿Qué tal le ha parecido mi sermón de la mañana?

—Muy bien, pero hoy un año lo hizo usted mucho mejor, en mi opinión.

—¿Hoy un año? Pero si yo no prediqué entonces?...

—Precisamente por eso.

Kruz.—Zumaya.

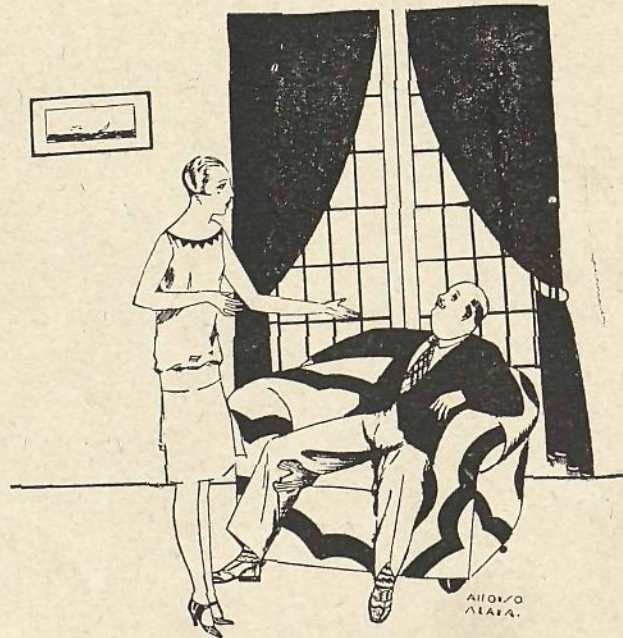
Dos ciegos que piden limosna discuten acaloradamente, y tanto se agria la cuestión que se engarzan y menudean los golpes y garrotazos.

Un vigilante le pregunta a uno de ellos.

—¿Qué ha pasado, explíquese?

—Nada, éste que se ha empeñado en hacerme ver lo blanco, negro.

Carlos de León.



Dib. ALFONSO.—Madrid.

—Papá, dice mamá que me des dinero.

—Hija, dile a mamá que si en vez de una butaca se cree que estoy en un Banco.

BUEN HUMOR

En un restaurant:

—Oiga, mozo, no me hará usted creer que este pastel es de perdices...

—Como estamos en tiempo de veda, ponemos también carne de cerdo.

—¿Pero en qué proporción?

—Mitad y mitad, una perdiz, un cerdo y así...

Angel del Castillo.

El maleta.—Paese mentira que siendo torero tengas er puro apagao.

El del puro.—¡...!

El maleta.—Sí, hombre; porque siendo torero das un "faró" y lo ensiendes.

Sebastián Bautista de la Torre. La Puerta de Segura.—(Jaén).

En un vagón de tercera clase viajaban una vez un catalán, un aragonés y un andaluz, que bien pronto se hicieron amigos; pero en el curso de la conversación, pusiéronse de acuerdo los dos pri-

Si quieres ver a tu novia elegante de chipén como dicen los castizos *finiquitolis fetén*, cómprale un corse de PRESA una faja o un sostén Siempre PRESA Tel. 51135 Fuencarral, 72 Madrid

meros con el fin de dar una broma al de Andalucía y demostrarle que en eso de las exageraciones y los embustes, no eran ellos los únicos.

—Yo una vez —dijo el de Barcelona—, conocí a un hombre que estando en Cádiz dió un salto sobre el mar y a los cinco minutos llegó a Buenos Aires, desde donde envió un cable diciendo que se encontraba bien de salud.

—Eso no es nada extraordinario—agregó el aragonés—. Estando yo en cierta ocasión veraneando en Santander, presencié que uno de los bañistas, era hombre de tal fuerza que al bucear derribó un trasatlántico y a poco se ahogaron sus tripulantes.

Como el andaluz callaba y esto no era precisamente lo que deseaban sus compañeros de viaje, llegaron a preguntarle: ¿y usted nada ha visto, ni nada sabe?

—Señores—contestó—, yo he



Dib. ULICA.—Madrid.

—¿Cómo te caes con los "esquis"?
—Porque me "esquivoco".

guardado silencio porque estaba saboreando mi triunfo ante el mundo. Porque sabrán, que ese que dió el salto desde Cádiz a Buenos Aires y el que derribó el buque en Santander, soy yo y no me habíais conocido. ¡Qué torpes séis!
Un embustero.—Madrid.

Confidencias.

—Yo gano el pan con el sudor de mi frente.

—Pues yo con el sudor de los demás.

—Eso no está bien.

—¿Cómo que no? Si tengo un establecimiento de baños de vapor.

E. de U.—Bilbao.

En la calle de Alcalá, el guardia de la porra para a un automóvil para que pase una anciana.

El del automóvil.—Socorro... Socorro...

El guardia.—¿Qué le pasa a usted?

El del automóvil.—Que me ha matado usted. Me ha cortado la circulación.

Referendum.—Berlanga (Badajoz).

—¿Porqué no mandan las madres solos a los niños al teatro?

—Por miedo a los asientos.
Eulogio Rodríguez.

Un pobre diablo penetra en un modesto colmado e inquiera del mozo el precio de un "moka" con leche servido en un velador.

—Veinte céntimos, señor.

—Conque sentado, veinte céntimos. ¿Y de pie, en el mostrador?

—Quince.

Nuestro hombre duda breves momentos y por fin...

—Bueno—dice—; entonces me tomaré en cuchillas, pues no tengo más que una perra gorda.

Ugea.—Melilla.

—¿Quién fué el hombre, que mamó antes que su madre; mató a la cuarta parte del mundo; y fué enterrado en las entrañas de su abuela?

—¿...?

—¡Caín!

—¿...?

—Mamá antes que su madre, porque Eva no mamó; mató a la cuarta parte del mundo, porque cuando mató a su hermano Abel sólo eran cuatro personas en el mundo, y fué enterrado en la tierra... su abuela, porque la tierra era la madre de su madre.

Bielsa.—Zaragoza.

—¡Yo tengo sangre azul en las venas!

—¡Caray! ¡Pues debías ir a que te viera un médico!

Fanny Epelde.—San Sebastián.

En un examen el catedrático pregunta las diferentes clases de pan y quiénes las consumen, y dice a uno de los alumnos:

—¿Quiénes comen el pan de centeno?

El alumno duda, y al cabo responde:

—Los centenarios.

José Carreras.—Escorial.



CUPON

correspondiente al número 337 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

Correspondencia muy particular



Fe-Hita.—Ilustre y encantadora amiga Fe-Hita: nos ha consternado usted con sus furroses. Sepa usted que los chistes se publican por riguroso turno de recepción, y que cada semana recibimos unos trescientos. Si de usted queda alguno, saldrá (¡qué duda cabe!); y si nos hace más gracia que los demás, se premiará (¡eso es viejo..., tan viejo como la mayoría de las ocurrencias que nos remiten ustedes los chistógrafos, a pesar de lo cual se las agradecemos mucho, y procuramos corresponder a tan señalado favor!).

E. D. L. Málaga.—La narración titulada *El viajero* está muy mal; el soneto denominado *Sonambulismo*, está peor; y la crónica llamada *Los huesos*, se está muriendo pero que a chorros. Comprenderá usted que, en estas condiciones, no hay negocio posible. ¡Vaya usted con Dios, si es que Dios aguanta tan desagradable compañía!...

E. J. B. Bilbao.—¿De dónde ha sacado usted que el mono es un cuadrúpedo? ¡El que es un cuadrúpedo es usted, y a mucha honra!...

M. M. P. Madrid.—Ni el artículo ni el dibujo encajan en este virtuoso semanario.

La Pelos. Vallecas.—Es demasiado chulapo, señorita castiza; y en BUEN HUMOR somos todos un poco pollos *peras*, y las chulaperías nos estropean la digestión.

C. L. M. Barcelona.—No puede haber nada de común entre un foragido literario como usted y unos caballeros íntegros y decentes como nosotros.

H. M. G. Valencia.—¡Qué bonito!... ¡Pero qué bonito!... ¡Hay que fijarse, y hay que boquiabrirse y hay que desparramarse!...

Véase la clase:

—*Serrana, serrana, ¿te casas conmigo?*

—*No me da la gana, mi querido amigo.*

—*¿Es que no te gusta o es que me desprecias?*

—*¡De oírte me asusto decir cosas necias!*

Exactamente lo mismo nos pasa a nosotros: hemos quedado aterrados de la necedad... ¡Que usted lo pase bien!

S. C. M. Madrid.—¡Aquí tenemos a otro propagandista de la ortografía moderna y revolucionaria!... Este buen

amigo se ha tomado la molestia de escribir *jigante*, y luego se ha quedado tan fresco, con la firtscura que da la satisfacción del deber cumplido... Salgamos, no obstante, al palenque para sacar de tan espantoso error al noble literato. ¡No, señor! ¡*Jigante* no se escribe así!... La jota no se usa para los gigantes. Aunque ahora caemos en una cosa: que usted, queriendo documentarse en los clásicos, habrá oído hablar de la jota de *Gigantes* y *Cabezudos*, y esa será la jota que tendrá la culpa de todo. En vista de lo cual, le perdonamos de todo corazón y le

ofrecemos el testimonio de nuestro afecto más sincero y voluptuoso.

A. T. V. Santander.—Con sus *Doce cuchufletas* acabamos de gastar nosotros otra cuchufleta, que quizá le parezca a usted un poco pesada. ¿A que no la adivina usted?... Desde luego, le advertimos que la broma no ha consistido en mandar las cuartillas a la imprenta, aunque esa también hubiera sido buena. ¡Como para matarnos!...

D. F. B. Granada.—¡Otro que tal!... ¿Por qué no escribe usted a su novia en prosa vil y sobre todo particularmente?... ¿No comprende usted que esos secretos del corazón no le interesan a nadie más que a los protagonistas del drama?... El público no paga cuatro perras gordas por adquirir BUEN HUMOR para enterarse de que don Emilio Rodríguez está adelgazando por culpa de los desdenes de la señorita Julia García Fernández... Compréndalo, joven incauto, a la par que plomizo poeta.

J. S. T. Badajoz.—Su envío merece las siguientes severísimas sanciones: meterle a usted en la cárcel inmediatamente; prender fuego a la cárcel en el acto; y no avisar a los bomberos hasta el año que viene. No rebajamos ni un céntimo.

P. L. E. Zaragoza.—Está escrito al estilo de Zululandia. Y, por tanto, se va usted a ver negro para que lo publiquemos.

C. R. C. San Sebastián.—Mucha tinta, pero pocas nueces.

M. A. Oviedo.—Poco piadoso y de un gusto detestable.

Anteo. Guadarrama.—No nos place.



Dib. ULLOA.—Madrid.

La señora.—*¡Pero en este pueblo no hay nada que tenga el mismo precio que en Madrid?*

El tendero.—*¡Sí señora: los sellos de correo.*



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid.

BUEN HUMOR



j.borobio 20.

—Dudo entre la Poesía y la Pintura.
—Yo que tú, me dedicaría a la Pintura.
—¿Es que has visto mis cuadros?
—No; pero he leído tus versos.

Dib. BOROBIO